



Nadie nace padre, sino que se hace. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él. En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (1 Co 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (*ibíd.*). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Papa Francisco.

Carta Apostólica *Patris Corde* en el 150 aniversario de la proclamación de San José como patrono de la Iglesia.



Voy a rezar durante este mes por uno de los sacerdotes que el Señor ha puesto en mi camino y del que he sentido especialmente su paternidad espiritual.



PEDID Y SE OS DARÁ

Oración a San José por Los sacerdotes

Oh glorioso patriarca San José, padre tutelar de Nuestro Señor Jesucristo, te pedimos por los sacerdotes.

Ellos, igual que tú, fueron tomados de entre los hombres para servir a Dios.

Ayúdalos a imitar tu gran fe, tu castidad y tu entrega total al servicio de Dios sin mirar las consecuencias, tu humildad, tu trabajo constante, tu pobreza, tu obediencia, todas tus virtudes y tu “sí” heroico.

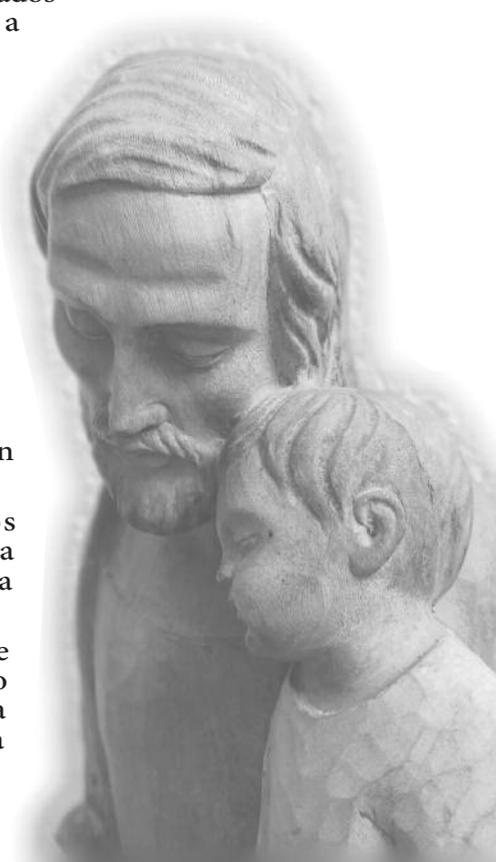
Ayúdalos a imitarte a ti y a tu Hijo Jesús en todo.

Ayúdalos a ser un buen sacerdote para los ojos de Dios.

Ayúdalos en su soledad y en sus momentos de tentación.

Acompáñalos en todos los momentos difíciles de su vida y en sus momentos de alegría también.

Defiéndelos de todos los que quieren hacerles algún daño físico o moral como defendiste a Nuestro Señor Jesucristo, hasta que lleguen al reino de los cielos a gozar contigo para siempre en la presencia de Dios nuestro Padre. Amén.



Lc 10, 21-24

En aquella hora, Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino

el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar». Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».



¿Doy gracias a Dios por las maravillas que hace en mi vida?

Con la intercesión de San José, te pedimos por las vocaciones al Sacerdocio, para que vivan con santidad y humildad su llamada.



ABRIDLE A CRISTO EL CORAZÓN DE PAR EN PAR

Mi nombre es Pablo, tengo 23 años y soy seminarista del Seminario Conciliar de Madrid. Como tampoco tengo muchas líneas para escribir, querría ir a la esencia, a lo que a mí me ha cambiado la vida por completo, lo que me hizo dejar carrera, pareja, familia... para responder a la vocación que Dios me propone. Igual te sorprende o lo has escuchado infinidad de veces, pero no puedo dejar de repetirlo porque si no te estaría engañando. Esta experiencia fue encontrarme con el Amor con mayúsculas, con una persona: Jesucristo. Aunque vengo de una familia y vida cristiana, mi relación con Dios siempre había sido muy 'distante' emocionalmente: yo cumplía con todo, pero no dejaba que entrase de lleno en mi corazón. Hasta que un día, en unos ejercicios espirituales, aprovechó la mínima oportunidad para invadir mi corazón con un amor que nunca antes había experimentado. Y ese amor (real, verdadero, no abstracto) es el que me ha llevado a responder a la voz de Jesús que me dice: 'sígueme'. Tras 4 años de esa experiencia, debo decir que mi respuesta no siempre ha sido tan firme como en el primer momento (es más, entré un año más tarde al seminario por mi falta de confianza), pero puedo asegurar que Él siempre es fiel, que te espera como un Padre espera a su hijo, y que no busca otra cosa que derramar todo su amor sobre ti, en cualquier circunstancia de tu vida. Sea cual sea el plan de Dios para ti, no lo dudes: merece la pena dar la vida por Cristo.



Fue encontrarme con el Amor con mayúsculas, con una persona: Jesucristo